



RELACION

EL GANSO DE LA CATEDRAL.

Por fin trompecé con ella
empues andar escornao
con la güena é la casa:
Dios sea en ella alabao;
no es aquí á onde yo vengo?
pienso que no ue jerrao,
pus si mal yo no ma cuerdo
la casa tenia sus patios
una puerta y otra puerta
su corral y su tinao,
pues esta too lo tiene,
si no que le falte algo,
pero en fin sea ú no sea
á bien que entro me jallo,
aonde tengo que icir

too lo que me ha pasao.

Yo salí é mi lugar
con mi borriquillo pardo,
que es el paire de mis hijos,
y é mi casa el amparo.

Ya ije como salí,
pus á mi salia vamos.

Juy á Córdoba por fin
á comprar unos encargos,
un bozal á mi burrucho,
monteras á los muchachos,
corpiños á mi Jusepa
de calamaco listao,
ó de una tela que icen
seguirillas no fandango,

y para mi una corbata
y calzones estezao:
ejé el burro en la posaa
y me salí aborricao,
y sin saber de qué moo
en la catreal me zampo.
Qué infinia é columnas!
qué aposentos tan pintaos:
aonde se jacia Misa,
y estaban llenos é santos,
qué infiernos de peires curas,
metios en confisonarios!
vaya si era una impiruta,
y yo no sabré pintallo;
atisvé unos escalones,
y allí me queé arrimao
como una sorrica muerta
mu serio y isimulao,
y habia unos señorones
vestios con unos sacos
de tafetan ú é sea,
y unos jopos arrastrando.

Otros con unas camisas
de lienzo muy arrugao,
con unos tirajos largos
entroscaos por los brazos,
y unos medios celemines
toos tenian en las manos,
que jacian cuatro cuernos.

Allí habia seis muchachos
con sus camisetas brancas,
bestios é collarao,
un mombre gordo habia en medio
aquel estaba cantando,
y parecia que llamaba
a toicos con las manos.

Tambien habia un estantino
too de libros cuajaos,
con unas letras muy gordas
que se volvian é toos laos,

y sigun me pareció
el cura y beneficiao
é mi tierra necesitan
pa leer en ellos algo
comerse toos los dias
un selemin de salvaos.

Por un callejon de jierro
se llegó un hombre aerezao
con un baquero de sea
y unos mangotes muy largos,
y en el piscuezo un gollete
si acertaré yo á pintallo,
él jacia una meseta,
y su color negro y blanco,
su llamaera é plata
y su porrilla en lo alto,
el pelo toos jecho roscas,
y empues enjarinao.

Yo le pregunté allí á uno
¿quién es ese amigo honrao?
y él me respondió con risá:
lo que jase á uno ser ganso:
no vé que es el perdiguero;
queé tan avichornao
con semejante repuesta,
que á no haberme reportao,
con la porra que llevaba
le sacramento un leñazo
que lo ojo patitieso
por el dichico é ganso.

Por fin el dicho señó
derecho se jué al cercao,
y jizo una reverencia
á los que estaban sentaos
yo no sé lo que les jizo,
él llevó tres enjilaos
de los dichos señorones,
y allí los metió en un cuarto,
y al cabo é poco tiempo
cátalos aquí aerezaos,

too vestio é limpios,
y dos de ellos con casacos,
que les colgaban las mangas;
y el que en medio han pillao
por detrás y por delante
tenia solo tirajos.

Delante estos venian
dos con palos plateaos,
que allá en lo alta tenian
un reondel como un plato,
aonde salia una vela
que tendria como un palmo:
se subieron mas arriba,
y les dieron un cenacho
é plata con lumbre entro:
y les pegaron jumazo,
dando vueltas al reor
de un pingorote dorao,
esto jace el de las tiras,
y los dos de los casacos
le levantaban al otro
por detrás aquel tirajo,
y luego los tres señores
á escansar se asentaron
en un rincon, onde habia
tres sillones colloraos;
yo ije, várgame Dios
y qué hombres tan delicaos,
que esté yo echando la crisma,
too el dia trabajando
jasta la noche y no suerto
el azaon de las manos,
llesto con dar una güelta
al punto se han mareao!

Esto jablé, cuando oi
ya ronquios por un lao
en un grande escaparate
too é pitos cuajao;
y uno que estaba delantre
en un banquete sentao

jacia con toos sus deos
muchisimos garavatos.

Luego que esto se acabó
arrearé que sacaron
un fraile muy barrigon,
y se metió en un canasto,
que tenia para entrar
un lao sportillao,
con su cobertera encima
con el Espiritu Santo;
allí estuvo dando voces
que tuico lo ha atronao,
y acaa cosa sacaba
su cosa con mucho garbo.
Pas que tenia razon,
que toos estaban callando:
y cuando le dió la gana
se apeó del canasto,
y ya cantaban arriba,
y ya cantaban abajo,
y el señor de los cañones
roncaba en cuando en cuando,
así siguió la camorra
sin que yo hubiera notao
cosa indina é contar,
jasta que jice reparo,
y era, que casi al remate
al parecer enojaos
estaban los tres señores;
de ruillas se jincaron,
y allí quearon amigos,
y se dieron sus abrazos,
luego de cuatro que habia
con paños arrebujaos
con unas planchas é plata
que tenian en las manos,
iban pasando por toos
para que fueran besando.

El uno se arrima á mí
mu serio y simulao

4
y me ijo: piquis miquis,
y yo le ije: canario,
no me jablosté en latin,
jablemosté amigo claro,
y puesto que ya las cosas
sabían finalizao,
ví que estaba en un altar
un señor caballo saño,
encima el cual estaba
un caballero montao,
con un chapeillo negro
y un asaor en la mano,
y á los pies los santos mártires
los estaban pateando.

Andando mas adelante
reparando con cuidao,
ví que estaba en un rincon
el consistorio sagrao
de la Triniá de Dios,
en tres cruces enclavao,
y aquel de la mano zurda
le coloqué mis pecaos,
le soplé un saltar de creos,
de quiries y calendarios;
á esto se llegó á mi un hombre,
y ijo: qué jase el ganso,
no vé que es el mal ládron
ese á quien está resando:
avisáramoste antes
le ije yo abichornao:

saqué la porra y le ije:
cara propia de ajorcao,
la barriga ras en ras
tendrás con lo que he rezao;
jagasté que me lo güelva,
ú emos á andar á leñazos;
que con los hombres é bien
no se tienen esos tratos,
sino con hombres perdios
como lo será el mengüao;
como me vió tan aquel
me ijo: no tenga cuidao,
que él lo ejará bien á bien
pus yo quedo en el encargo:
tomé y juí á mi posaa,
compré toos mis encargos
y el bozal á mi burrucho
con muchísimos virlangos,
que estaba con el mijor
que yo de recien casao,
y que las poia echar
entonces con el mas guapo
salí para mi lugar
un paso tras otro paso:
lo mismo que ha sucedio
para haberme aquí colao,
aonde á ostés les suprico
mu serio y isimulao
que las faltas me perdonen
si esto acaso no ha gustao.

Fin.

CARMONA:—1880:

Imprenta de LA AURORA, Plaza de la Constitucion número 13.